

El Señor es Mi Porción y Mi Esperanza Lamentaciones 3:24

De Juan Calvino, *Comentarios sobre el profeta Jeremías y Lamentaciones*, John Owen (Edimburgo, Escocia: Calvin Translation Society, 1843), Vol. V, 408-410, énfasis añadido; actualizado al inglés americano moderno.

DÉCIMA CONFERENCIA

En la última conferencia, el Profeta dijo que las *misericordias* de Dios se renuevan diariamente. Esto, en efecto, debe ser visto de acuerdo con la aprehensión de los hombres, porque a Dios no pertenece ningún cambio. Pero las misericordias de Dios parecen renovarse cuando Él esconde por un tiempo Su rostro y se reconcilia con nosotros. El Profeta menciona *la mañana*; y alude, según creo, a este pasaje de los Salmos: "Por la noche durará el lloro, Y a la mañana vendrá la alegría" (Salmo 30:5).

Entonces quiere decir que Dios se apresura a socorrer a los hombres en la miseria. Él añade la palabra *verdad*, porque un sentido de la misericordia de Dios nunca puede venir a nosotros a menos que Él nos lo ofrezca. Si Dios quitara la promesa, todos los miserables perecerían inevitablemente; porque nunca pueden echar mano de Su misericordia sino a través de Su palabra. Esta es, pues, la razón por la que las Escrituras a menudo conectan estas dos cosas, incluso la misericordia de Dios y Su fidelidad en el cumplimiento de Sus promesas. De ello se deduce ahora:

Lamentaciones 3:24 "Mi porción es Jehová, dijo mi alma; por tanto, en él esperaré."

El Profeta nos enseña en este versículo que no podemos mantenernos firmes en las adversidades, a menos que estemos contentos solo con Dios y Su favor; porque tan pronto como nos apartamos de Él, cualquier adversidad que nos suceda hará que nuestra fe desfallezca. Es, pues, el único fundamento verdadero de la paciencia y de la esperanza confiar sólo en Dios; y este es el caso cuando estamos persuadidos de que Su favor es suficiente para nuestra perfecta seguridad. En este sentido es que David llama a Dios su porción (Salmo 16:5). Pero hay en las palabras un contraste implícito, porque la mayoría de los hombres buscan su felicidad aparte de Dios. Todos desean ser felices, pero como los pensamientos de los hombres vagan de aquí para allá, no hay nada más difícil que fijar todas nuestras esperanzas en Dios para desprestigiar todas las demás cosas.

Esta es, pues, la doctrina que el Profeta maneja ahora, cuando dice que sólo aquellos que pueden esperar, es decir, perseverar en la esperanza y la paciencia, han recibido a Dios como su porción de tal manera que están satisfechos sólo con Él, y no buscan nada más que Él. Pero él habla enfáticamente, que su *alma* había dicho así.

Incluso los incrédulos se avergüenzan de negar lo que hemos declarado, que toda nuestra salvación y felicidad se encuentra solo en Dios. Entonces los incrédulos también confiesan que Dios es la fuente de todas las bendiciones, y que deben consentir en Él; pero sólo con la boca lo confiesan, mientras que no creen menos. Esta es, pues, la razón por la que el Profeta atribuye lo que dice a su alma, como si hubiera dicho que no se jactaba, como los hipócritas, de que Dios era su porción, sino que de esto tenía una profunda convicción. *Mi alma* ha dicho, es decir, estoy plenamente

convencido de que Dios es *mi porción*; por tanto, en Él esperaré. Ahora entendemos el significado de este pasaje.

Nos resta hacer una aplicación de esta doctrina. Para que no caigamos en las adversidades, tengamos presente esta verdad, que todos nuestros pensamientos siempre vagarán y se extraviarán, hasta que estemos plenamente persuadidos de que sólo Dios es suficiente para nosotros, para que Él pueda llegar a ser solo nuestra herencia. Porque todos los que no están satisfechos solo con Dios, son inmediatamente presa de la impaciencia, siempre que el hambre los oprime, o la espada los amenaza, o cualquier otra calamidad grave. Y por esta razón Pablo también dice: "Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? Estoy convencido de que ni el hambre, ni la desnudez, ni la espada, ni la muerte, ni la vida pueden separarme del amor de Dios, que es en Cristo" (Romanos 8:31, 35-39).

Entonces Pablo se aferra al favor paternal de Dios como base de sólida confianza; porque las palabras de Cristo muestran suficientemente que son intérpretes equivocados los que toman este amor pasivamente, como si hubiera dicho que los fieles nunca dejarían de amar a Dios, aunque las ejerciera con muchas aflicciones. Pero Pablo quiso decir que los fieles debían fijar sus mentes solo en Dios, para que pasara lo que pasara, no dejaran de gloriarse en Él. ¿Por qué? porque Dios es su vida en la muerte, su luz en las tinieblas, su reposo en la guerra y el tumulto, su abundancia en la penuria [pobreza] y la necesidad. Es en el mismo sentido que dice ahora nuestro Profeta, cuando enseña que nadie espera en Dios sino aquellos que edifican solo sobre Su favor paternal, de modo que no buscan otra cosa que tenerlo propicio para ellos.